

El lenguaje: entre lo intersubjetivo y lo estructural. Una revisita a la crítica de Jürgen Habermas a Jacques Derrida.

Hernán Peckaitis.

Cita:

Hernán Peckaitis (2019). *El lenguaje: entre lo intersubjetivo y lo estructural. Una revisita a la crítica de Jürgen Habermas a Jacques Derrida. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/557>

El lenguaje: entre lo intersubjetivo y lo estructural. Una revisión de la crítica de Habermas a Derrida.

Hernán Peckaitis

Jornadas de sociología UBA 2019

Eje 4: cultura, significación, comunicación, identidades.

Mesa 94: Estructuralismo, Post-estructuralismo y procesos sociales contemporáneos.

Institución de pertenencia: Fsoc.-UBA.

Contacto: hernan.peckaitis@gmail.com

Resumen: La siguiente exposición forma parte de un ensayo más extenso producido en el marco de la materia “Las aventuras del marxismo occidental”, Cátedra Gruner, cursada en la Licenciatura en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. El propósito del trabajo fue analizar la dura crítica que hace Jürgen Habermas a Jacques Derrida en su libro “El discurso filosófico de la modernidad”, para problematizarla desde el mismo campo conceptual derridiano, en un contexto donde las propuestas de análisis del filósofo francés han sufrido grandes reduccionismos y han sido intervenidas en base a varios sesgos por parte del filósofo alemán. En este sentido, este trabajo busca ser un aporte a la puesta en valor de las contribuciones teóricas de Jacques Derrida, las cuales son fundamentales en la reflexión sobre el lenguaje, y por lo tanto, en la teoría social contemporánea. La ponencia consistirá en exponer sucintamente la crítica que Habermas le hace a Derrida para poder revisarla, centrándonos especialmente en el concepto de Archi-escritura, por un lado, y en la crítica a la visión derridiana del lenguaje como una estructura citacional e iterable, por el otro.

Palabras clave: Estructuralismo – Pragmatismo – Archi-escritura – Iterabilidad.

Introducción

La siguiente exposición forma parte de un ensayo más extenso hecho en el marco de la materia “Las aventuras del marxismo occidental”, Cátedra Gruner, cursada en la Licenciatura en sociología de la Universidad de Buenos Aires. Dicho ensayo surgió al calor de la lectura de la dura crítica que hace Habermas a Derrida en “Sobrepujamiento de la filosofía primera temporalizada: crítica de Derrida al fonocentrismo” y “Excurso sobre la disolución de la diferencia de géneros entre filosofía y literatura” ambos artículos presentes en “El discurso de la modernidad” (Habermas, 1998). El propósito del trabajo fue analizar dicha crítica, y rebatirla desde el mismo armazón conceptual derridiano, en un contexto donde las propuestas de análisis del filósofo francés han sufrido grandes reduccionismos y han sido refutadas en base a varios sesgos. En este sentido, este trabajo busca ser un aporte a la puesta en valor de las contribuciones teóricas de Jaques Derrida, así como una invitación a la revisión de su obra, la cual es, a nuestro juicio, fundamental para una reflexión del lenguaje, y por lo tanto para una teoría social contemporánea. Dada la brevedad que este tipo de ponencia nos exige, omitiremos la reconstrucción de los conceptos que se pondrán en juego y, en cambio, desarrollaremos sucintamente la crítica que Habermas le hace a Derrida y nuestra revisión de la misma, centrándonos especialmente en la crítica al concepto de “Archi-escritura”, como heredera del paradigma de la filosofía del sujeto, por un lado, y, por el otro, la crítica a la visión derridiana del lenguaje como una estructura citacional e iterable dentro del cual no se puede distinguir entre un uso normal y un uso parasitario del mismo.

Estructuralismo y pragmatismo. La crítica de Habermas a la Archi-escritura.

Habermas afirma que Derrida, más allá de su discurso deconstruccionista y su pretensión de demostrar las jerarquías conceptuales arbitrarias de la metafísica occidental, no “logra escapar de las coacciones que ejerce el paradigma que es la filosofía del sujeto” (Habermas, 1998: 203). El filósofo alemán afirma que en Derrida hay una inversión del fundamentalismo presente en Husserl. Si en este último el trascendentalismo se ubicaba en el sujeto fundador de todo sentido, en Derrida esa trascendentalidad se ve representada por la Archi-escritura, la cual es considerada “como una operación descolgada de la subjetividad (...) como signo arrancado de todos los plexos pragmáticos de la comunicación, (...) como el signo originario” (Habermas, 1998: 216). La crítica de Habermas al concepto de Archi-escritura tiene dos aspectos: por un lado, el supuesto fundamentalismo trascendental que dicho concepto implica, y por el otro, que el mismo concepto describa una estructura que opera en ausencia de cualquier sujeto.

Ahora bien, si prestamos atención al concepto de estructura que maneja Derrida, veremos que no se condice con el concepto de estructura del primer momento estructuralista de por ejemplo Levi Strauss (1995), y así podremos refutar el primer aspecto de la crítica que le hace Habermas. En “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas” (1989) Derrida nos explica como históricamente se ha pensado en una estructura centrada en una presencia que le da origen y trascendentalidad. Encontramos en el concepto tradicional de estructura nuevamente a aquella metafísica de la presencia que excluye lo otro y genera opuestos binarios jerarquizados. Al mismo tiempo, en el caso del estructuralismo en particular, esta estructura es una estructura hecha de diferencias, pero para que ese juego de diferencias exista debe pensarse como una estructura cerrada. Ahora bien, lo que hace Derrida es pensar ese centro que en el estructuralismo es presente y metafísico como el lenguaje mismo, o sea, como un juego de diferencias que no tiene fin ni significado último, una presencia siempre diferida en tanto lleva en su seno la alteridad que se hace presente a través de la *differance*, un juego de sustituciones y remisiones que no tiene final, por lo tanto, una estructura descentrada y que solo puede cerrarse precaria y temporalmente. Lo que se haya en estas estructuras son signos que vienen a suplir esa ausencia de centro, son significantes suplementarios (Derrida, 1989), pero son solamente eso: un suplemento que toma temporalmente el lugar del centro, el cual es pura ausencia. Teniendo esto en cuenta, resulta absurdo pensar que un concepto tal como el de Archi-escritura, el cual implica el infinito juego de diferencias por la ausencia de un centro, es en realidad una estructura trascendental que implica un centro fundador. Parecería que el argumento de Habermas es una contradicción en sí misma.

En lo que respecto al segundo punto de la crítica a la Archi-escritura, a saber, una ausencia de sujeto en la estructura lingüística derridiana, sí estamos de acuerdo con Habermas. No podemos tomar posición acerca de si es mejor o peor el énfasis en la intersubjetividad y el entendimiento que hace Habermas, o si es más correcta la exaltación que hace Derrida acerca de una escritura y un habla en general que por su misma estructura no necesita de un sujeto. Entendemos que aquí hay dos corrientes epistemológicas y ontológicas en juego que entran en franca contradicción. En su reconstrucción del concepto de Acción Comunicativa Habermas no hace una revisión de la lingüística de Saussure porque no lo considera pertinente y no le interesa tener en consideración al estructuralismo francés. En su lugar, recoge al último Husserl que plantea, con sus limitantes, la posibilidad de una intersubjetividad, y luego lo pone en relación con la noción de juego y regla de Wittgenstein para de allí pasar directamente a la pragmática anglosajona de los actos del habla. De esta manera, Habermas toma un

camino teórico que se aleja de la noción de un sujeto aislado, para llegar a la interconexión de sujetos que en sus actos constituyen la sociedad. Resulta curioso que, al igual que Habermas, Derrida también parte de una crítica a Husserl y su teoría del signo, pero, en vez de hacer hincapié en la intersubjetividad propuesta por el último periodo del pensamiento fenomenológico husserliano, Derrida tomará su noción de signo para dar cuenta de la alteridad presente en cada instante que se cree unívoco e identitario. Así, el pensamiento de Derrida abordará al estructuralismo, tan exitoso en esos años en Francia, desde una concepción que pone en crítica la univocidad de la identidad, de un centro y de una trascendentalidad. Dos corrientes teóricas disímiles con énfasis en diferentes fenómenos. Sí es cierto que la *Archi-escritura* derridiana tiene las características de una estructura que no necesariamente implica a un sujeto, y en este sentido, el señalamiento de Habermas parece ser válido, pero dicho supuesto no alcanza para desechar la teoría derridiana.

Lo normal y lo parasitario: la crítica de Habermas a la iterabilidad derridiana.

Pasemos ahora a la crítica que hace Habermas a la noción de citabilidad e iterabilidad. A diferencia de Derrida, Habermas sostiene la posibilidad de la existencia de un caso “normal” de un enunciado performativo. Para el filósofo alemán, esta idea de normalidad en Austin es en realidad fruto de ciertas “abstracciones” que el analista del lenguaje tiene que hacer para poder acercarse a su objeto de estudio, dejando de lado “todos los casos complejos, derivados, parasitarios y desviantes” (Habermas, 1998: 235). Habermas defiende los planteos de Austin, pues cree que un enunciado pierde su potencia performativa en determinados contextos, por ejemplo en una poesía o en una obra dramática, puesto que no está teniendo un uso serio o vinculante (Habermas, 1998). Para Habermas el lenguaje debe actuar como coordinador de acción de diversos participantes a través de un entendimiento mutuo. Si el lenguaje pierde esta capacidad, deja de “funcionar” en términos pragmáticos. De esta manera, según este autor, el lenguaje “normal”, el habla de la vida cotidiana, está sometido a una serie de restricciones que son las que le permiten ser un mecanismo coordinador de acción en la racionalidad comunicativa.

Esta idea de normalidad es defendida por Habermas a través de su concepto de “mundo de la vida”. Frente al contexto inconmensurable y nunca especificable totalmente del que habla Derrida, Habermas esgrime la tesis de la existencia de unas “suposiciones idealizadoras” que hacen posible la comunicación y el entendimiento. Retomando a Searle, el filósofo alemán defiende la existencia de un trasfondo de suposiciones preferreflexivas y holísticas que complementan el significado del acto de

habla. Este saber compartido es usualmente apromblemático, pero en caso de problematizarse, los hablantes partirán de la presuposición de poder llegar a un acuerdo racional frente a la necesidad de tomar una decisión en la vida cotidiana. Así un acto de habla siempre debe “acreditarse” (ya que es susceptible de crítica) frente a este acervo común de saberes que envuelven a cualquier juego del lenguaje, y ese deber acreditarse es lo que justifica la distinción de un lenguaje “normal” y uno “parasitario” (Habermas, 1998).

Ahora bien, encontramos en la crítica de Habermas a la iterabilidad derridiana un sesgo que interpretamos como totalizante y que se relaciona con su intento de salvataje de un tipo de racionalidad. Desde nuestra perspectiva, la iterabilidad y citacionalidad generalizada del lenguaje de la que habla Derrida no implica una contradicción con el uso pragmático del lenguaje y coordinador de acción que defiende Habermas. En todo caso, la estructura iterativa del lenguaje en tanto marca antecede a una explicación del lenguaje como coordinador de acción. Es dentro de esta estructura de repetición que describe Derrida que se dan diferentes usos del lenguaje, especificidades relativas con diferentes efectos. El sesgo de Habermas consiste en darle a una de esas especificidades relativas el carácter de explicación total, lo cual es entendible si tenemos en cuenta que su concepto de acción comunicativa es el que funda su teoría general de la sociedad. Entendemos que el mismo uso pragmático del lenguaje no podría existir sin la iterabilidad intrínseca del grafema, por lo cual el lenguaje como coordinador de acción no existiría sin, por ejemplo, un uso poético o dramático del lenguaje. Esto no implica que Derrida desdibuje los contornos de los géneros lingüísticos, por el contrario, les da el marco de una estructura subyacente, que tiene la particularidad de ser una estructura sin centro, como decíamos más arriba. Así, la distinción que hace Habermas entre un uso normal y un uso parasitario del lenguaje sería parte de una jerarquización de funciones lingüísticas. Creemos que querer justificar dicha jerarquización por una cuestión metodológica de acercamiento al objeto no es suficiente como para rebatir el argumento derridiano.

Por otro lado, la tesis de un trasfondo de presuposiciones idealizadoras que pueden delimitar el contexto nos resulta problemático. Parecería que Habermas, a través de Searle, establece un límite a la inagotamiento del contexto que describe Derrida. Este límite consiste en el mundo de la vida, o dicho de otro modo, en “un sistema de suposiciones de fondo acerca de la normalidad de estados generales del mundo (...) certezas de fondo, prerreflexivas, (...) de naturaleza holística (que) no pueden agotarse mediante un conjunto finito numerable de especificaciones” (Habermas, 1998: 238). Nos encontramos aquí ante una situación similar a la anterior en lo que respecta a la lejanía de estos dos paradigmas. El

argumento de Habermas puede ser correcto. No nos proponemos aquí discutir la validez o no del concepto de mundo de la vida y su implicancia en la comunicación. Pero que una serie de idealizaciones preexistan como piso común a toda comunicación, no implica necesariamente que el lenguaje no pueda romper esos contextos. Derrida nos da ejemplos de cómo un grafema que en una lengua no tiene sentido, pueden servir como marca en otro contexto totalmente distinto¹. Hay, por así decirlo, un idealismo en Habermas que le hace poner un punto final a la infinidad de contextos a través de las idealizaciones que hacen posible la comunicación. Lo que Habermas pretende, es suturar esa estructura que Derrida pensó abierta gracias a la radicalización de los preceptos de la lingüística estructural saussureana. Que esas idealizaciones permitan generar un entendimiento entre habitantes de una misma comunidad lingüística, no implica a priori que ese contexto no pueda ser roto por el lenguaje y su estructura iterativa.

Conclusiones

Lo que se pretendió demostrar con este ensayo es que la lectura que hace Habermas de Derrida es una lectura sesgada en tanto que el pensador alemán parecería solo buscar en las hipótesis de Derrida fracturas teóricas que le permitan justificar su teoría propia. Esto es lo que lleva a, por ejemplo, una lectura que es para nosotros incorrecta del concepto de Archi-escritura, o a una sesgada comprensión de la iterabilidad propuesta por Derrida. Entendemos que la interpretación que hace Habermas de Derrida puede tener relación con las lecturas más extendidas que se han hecho de este autor sobre todo en las universidades norteamericanas. De hecho, una parte importante de la crítica de Habermas, sobre todo la que refiere a la iterabilidad del lenguaje, se construye a partir de una disputa con los argumentos de Culler (exponente del deconstruccionismo norteamericano) y no con los del mismo Derrida. Es en este sentido que creemos que este trabajo pueda ser un aporte a otro tipo de lectura de la teoría derridiana, donde volvamos a pensar las implicancias de un descentramiento de la estructura y de un lenguaje completamente iterable, y que en lugar de ejercer críticas sesgadas, reflexionemos realmente los alcances y limitantes de este tipo de planteo teórico.

¹ “como <el verde es o> o <abracadabra> no constituyen su contexto en sí mismos nada impide que funcionen en otro contexto a título de marca significante (...) en el caso contingente en el que, por la traducción del alemán al francés <el verde es o> podría cargarse de gramaticalidad al convertirse o (*oder*) en la audición en dónde (marca de lugar)” (Derrida, 1998B: 361).

Bibliografía

Derrida, J.: “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”, en La escritura y la diferencia, Barcelona, Anthropos, 1989.

Derrida, J.: De la gramatología. México, Siglo XXI, 1998, capítulo 2: “Lingüística y Gramatología”.

Levi Strauss, C.: Antropología estructural, Barcelona, Paidós, 1995.

Habermas, J.: El discurso filosófico de la modernidad, España, Taurus, 1998, cap. 7: "Sobrepajamiento de la filosofía primera temporalizada: crítica de Derrida al fonocentrismo"; "Excursus sobre la disolución de la diferencia de géneros entre filosofía y literatura"